



Al Ghazal o la embajada andalusí en tierras vikingas



Nordkapp, Cabo Norte. Aunque no era el objetivo del viaje, la foto con el cartel indicador era obligada.

Porque todavía es posible la exploración, recorremos el mundo tras las huellas de los exploradores más desconocidos. Esta vez nos vamos hasta Cabo Norte, visitando la península escandinava.

■ MIQUEL SILVESTRE

Noruega es el país más septentrional del continente europeo. Gran parte de su boscoso territorio está situado en el círculo polar ártico y se nos aparece como una exótica nación oculta entre brumas que emanan de sus fiordos y montañas. Es tierra de misterios rúnicos y dioses tan salvajes como sus más famosos hijos: los vikingos, quienes hace ya más de mil años representan la osadía, la

fiereza y la brutalidad pagana. Y es que, convertido en icono cinematográfico, la leyenda del guerrero del norte nunca se ha extinguido tras sus primeras incursiones a finales del siglo VIII. Sin embargo, lo que quizá no sea tan conocido es la precoz relación diplomática que mantuvimos con ellos ya en el siglo IX. Lanzados fuera de su Escandinavia natal, los vikingos fundaron Dublín, establecieron reinos en Normandía, Isla de Man y Sicilia, alcanzaron Chipre,

Bizancio y Nápoles. Sin una autoridad central que les hiciera frente, durante el Medioevo las poblaciones costeras estaban dejadas a su suerte y a su propia capacidad de defensa. También llegaron a la península Ibérica. Una mañana del año 844 se divisó desde el alto de Cimadevilla, en Gijón, una extraña flota de 80 barcos nunca antes vistos. Eran los vikingos. El saqueo fue completo. Tras una escaramuza en Galicia de la que no salieron bien parados, pusieron rumbo al

sur. Llegaron a Al Andalus, remontaron el Guadalquivir y tomaron Sevilla destruyendo completamente su mezquita. Abderraman II consiguió derrotarlos y los vikingos nunca se instalarían. El territorio ibérico no era dócil como la Normandía. Aquí encontraron una constelación de belicosos poderes enfrentados entre sí con la población presta a las armas y a la defensa. Quizá por eso, el inteligente califa vio antes una oportunidad que una amenaza en aquellos bárbaros extranjeros que adoraban a dioses terribles. Los misteriosos hombres rubios podían ser un fenomenal aliado contra el común enemigo cristiano. Tomó una decisión arriesgada y

ambiciosa: enviar un embajador a aquellos reinos lejanos. El elegido se llamaba Al Ghazal, hombre sabio y experimentado, pues con más de cincuenta años ya había sido diplomático en Bizancio.

Veinte meses

Zarpó del Algarve portugués con algunos supervivientes de la incursión sevillana y pasó veinte meses por los reinos vikingos, siendo el suyo el primer relato fiable sobre esa sociedad en la Baja Edad Media. Lamentablemente, la crónica del viaje nos llega por fuentes indirectas. El único testimonio procede de Ibn-Dihya, nacido

en Valencia en 1159. Sin embargo, del manuscrito conservado en la Biblioteca de Tombuctú se desprende con claridad que el viaje tuvo lugar, aunque su rumbo exacto no puede conocerse con exactitud. Parece claro que estuvo en Normandía, en Irlanda, en Dinamarca y algunos intérpretes sostienen que incluso pudo llegar hasta la lejana Noruega, verdadero solar de origen de los vikingos, territorio abrupto que él describiría equivocadamente como una isla.



El monumento Sverd i Fjell simboliza con sus tres espadas de diez metros el fin de los tiempos guerreros y la unión de toda Noruega bajo un solo rey.



Toda la península escandinava es naturaleza en su estado más puro. Lagos como éste, bucólicos para nosotros,

llegan a aburrir por su abundancia.



Los largos puentes o los ferrys son el peaje obligado para moverse por estas tierras. Su escarpada orografía obliga a ello.



Si te pierdes por los pequeños senderos de tierra, navegas siempre entre verdes colinas y valles verde esmeralda.

EL DETALLE

Información práctica

Transporte de la moto a Hamburgo

IMM Rent & Tours. <http://www.immrentandtours.com/>

Divisa

Corona noruega: 1 euro: 7,3 coronas.

Dormir

Los hoteles noruegos son extremadamente caros, es recomendable usar el sinfín de campings diseminados por el país. Las cabinas rondan los 60 euros, plantar la tienda unos 20; la ducha se cobra aparte, unos 2 euros. Sin embargo, la acampada libre está permitida a 150 metros de las viviendas.

Comida y bebida

La mejor opción es comprar en supermercados tipo Coop o Rema. La restauración noruega es muy cara y si como a mí te gusta la cerveza después de una larga ruta, ojo, porque en un bar te costará más de diez euros y en un comercio no baja de los tres.

Puntos de interés

Monumento Sverd i Fjell: Stavanger.

Bergen: Puerto de Pescadores con sus casas de madera y su casco histórico medieval.

Carretera del Atlántico. Fabulosos puentes que unen Molde con Kristiansand en la ruta 64.

Trolltigen o ruta de los trolls. <http://www.visitnorway.com/es/Product/?pid=32821>

Cabo Norte. <http://www.nordkapp.no>

Isla Lofoten y museo vikingo. <http://www.lofotr.no/>

Gracias a la Sociedad Geográfica puedo documentarme para organizar la búsqueda de los exploradores españoles perdidos.

Los vikingos bajaron desde Noruega y llegaron hasta Al Andalus, remontaron el Guadalquivir y tomaron Sevilla destruyendo completamente su mezquita

Recorriendo estos países en moto no puede dejar de imaginarse el hondísimo estupor del andalusí cuando arribó a las costas noruegas y se enfrentó por primera vez con una de estas gigantes heridas en la piel del monstruo llamadas fiordos, auténticos puertos naturales en los que, protegidos de la bravura del Mar del Norte, se construían los ligeros drakkars que en verano zarparían para sembrar el terror en todo el orbe conocido. El mar entra a su antojo en una tierra verdísima y abrupta. La inunda, la rompe, la destruye, la erosiona y le da la forma

más insólita posible. Estas inmensas rías se suceden una detrás de otra hasta dejarte ahito de belleza y de kilómetros. Cada poco tiempo, un túnel. Túneles inacabables, eternos. O ferrys. Decenas de ferrys para hacer la corta distancia entre Kristiansand, Bergen y Trondheim. Este despliegue de ingeniería civil facilita mucho la vida en un territorio de gran dureza. Hoy todos los habitantes tienen calefacción y un buen coche esperando en la puerta. Pero no siempre fue así. Imaginando la extrema dureza de la vida en esta tierra hace mil años, con un interior

tan difícil, escarpado, montuno y frío, no es de extrañar que los vikingos se arrojasen al mar de un modo tan desesperado e incierto para conquistar por la fuerza lo que de ningún modo podrían alcanzar trabajando. Mucho han cambiado las cosas. El monumento Sverd i Fjell recuerda esos lejanos tiempos y simboliza con sus tres espadas de diez metros clavadas en el suelo el fin de los tiempos guerreros y la unión de toda Noruega bajo un solo rey, Harald Hårfagre, tras una batalla en el 872. Fue una era efímera. Tan sólo dos generaciones más tarde se extinguió el terror vikingo con la muerte en combate de su nieto, Harald el Despiadado, en 1066 y, con él, su sueño de un gran reino que dominase hasta Inglaterra. La era de los vikingos había terminado y comenzaba una época de cristianismo militante que llevó a los noruegos a participar incluso en las Cruzadas.

En Noruega descubro el rastro de otros españoles; un motorista que vive en Kristiansand asegura que lleva sangre de los naufragos de la Armada Española

Quizá lo más curioso sea que recién llegado a Noruega descubro el rastro de otros españoles que también estuvieron por aquí. En el ferry que cruzaba de Dinamarca conocí a un motorista que vivía en Kristiansand. Cuando le comenté que no sabía dónde me alojaría aquella noche me ofreció una cama. La solidaridad entre motoristas volvía a funcionar. Sentía cerca España, me dijo. Su hija había pasado algunos meses de intercambio estudiantil en Málaga, pero, añadió, no sólo tenía ese vínculo con mi país. "Originariamente somos de Bergen. Mi

hermana es de pelo moreno –soltó de pronto–, eso es porque llevamos sangre de los naufragos de la Armada Española".

La leyenda

Volvía de ese modo tan imprevisto a toparme con la misma leyenda que en Irlanda, donde están convencidos de que la existencia de isleños morenos o *black Irish* se debe a la mezcla de sangre española procedente de los 25 barcos allí naufragados y sobre la que ya escribí en mi anterior entrega de la Ruta de los Exploradores Olvidados en Solo Moto.



La conocida Moto Guzzi Norge toma su nombre de esta población, en el círculo polar ártico, porque en 1927 la marca organizó una expedición en moto que llegó hasta aquí.



Las naves vikingas de bajo calado, los drakkars, reciben su nombre porque por mascarón de proa habitualmente llevaban la cabeza de un dragón, 'drakkar' en islandés.

Sea cierto o fábula el asunto de los barcos españoles, lo que sí queda claro es que el embajador andalusí Al Ghazal, en el siglo IX fue el primer extranjero por estas tierras

Investigando un poco descubrí un libro titulado *La Armada Española y Noruega*, escrito por Torbjørn Ødegaard, donde se muestra convencido de que al menos dos barcos de la Armada Invencible se hundieron en estas abruptísimas costas repletas de fiordos, en la zona cercana a Bergen. De los 130 barcos, distribuidos en ocho escuadrones, que componían la Felicísima Armada, sólo regresaron a España 65. El escritor escandinavo está convencido de que uno de esos barcos hundidos en Noruega es el Santiago, que llevaba 116 personas a bordo. Se apoya en un viejo mapa que muestra los veintisiete naufragios conocidos en 1590. Seis barcos hundidos están en el canal de la Mancha, dieciséis en Irlanda, tres en Escocia y dos en la costa Noruega, al sur y al oeste de Bergen.

Este mapa fue impreso y publicado en Inglaterra por el editor August Rythe. Se sabe con certeza que el documento fue encargado por Robert Adams, cartógrafo oficial de almirante inglés Lord Howard de Effingham, que fue quien combatió a la Armada en la Batalla de Gravelines frente a las costas de Calais. Sea cierto o fábula el asunto de los barcos españoles, lo que sí queda claro tras mi viaje es que el embajador andalusí Al Ghazal, ya en el siglo IX, fue el primer extranjero que tuvo el valor de venir hasta aquí. Con su crónica empezó a construir esa atractiva leyenda vikinga que el cine ha hecho tan popular. Por su gran arrojo y su capacidad de observar al diferente sin juzgarlo se ha ganado por derecho propio entrar en nuestra lista de exploradores españoles olvidados. ●



Aquí te sentarías a pasar toda la mañana, oyendo solamente el murmullo del agua resbalando entre las piedras cuesta abajo.

EL APUNTE

Atrevida



Todo gran cuento necesita de una princesa. La de esta historia es una BMW R1200 GS 30 Aniversario. 2TMoto se ha encargado de equiparla con maletas y defensas de SW Motech y una bolsa estanca de color amarillo fluorescente. BMW aporta un GPS, un traje Rally y un casco System 6. Continental me proveerá de neumáticos Trail Attack y TKC 80 dependiendo del terreno a recorrer, y TFX, la marca de suspensiones holandesa, cuyo importador en España es Motomarca, está fabricando un juego de amortiguadores de doble vía a mi medida, lo que incluye un tarado específico para mi peso y modo de conducción, así como un recorte de un centímetro y medio en el trasero para que pueda llegar con más holgura al suelo. IMM Rent and Tours, empresa de alquiler de motos mallorquina que organiza rutas por toda Europa, se ha encargado de que Atrevida, que así llama, llegue de modo rápido y seguro a Hamburgo para que yo pueda acometer el asalto a Escandinavia sin tener que malgastar varios días en las aburridas autopistas franco-alemanas. En cuanto al nombre elegido para la princesa de este cuento, la he bautizado como a una de las dos corbetas de la Expedición Malaespina de finales del siglo XVIII, y que como nosotros hacemos hoy, zarpó en su día con el objeto de visitar todas las posesiones españolas diseminadas en los océanos Atlántico y Pacífico.